



PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA APLICADA A LA LOCALIZACIÓN DE DESPOBLADOS MEDIEVALES EN EL ÁREA SURORIENTAL DE LA CUENCA DE PAMPLONA

José Antonio FARO CARBALLA*
Daniel GARCÍA JAURRIETA*

RESUMEN: Este artículo pretende establecer una sincronía entre el trabajo arqueológico de campo y el registro documental, además de dar a conocer una serie de pautas, que necesariamente hay tener en cuenta a la hora de realizar una prospección dirigida a la localización de despoblados medievales. Todo ello enmarcado en un ámbito geográfico concreto, en este caso el área suroriental de la Cuenca de Pamplona.

SUMMARY: The article aims to synchronize archaeological field work and documental registration, as well as set a series of phases for prospecting uninhabited medieval sites in a specific geographical area, in this case, the southeast zone of the Pamplona Basin.

I. INTRODUCCIÓN

El método arqueológico como instrumento para la elaboración de conocimientos históricos sobre la Edad Media, ha tenido notables avances durante el último decenio, gracias a la publicación de numerosos estudios que abarcan desde apuntes metodológicos hasta monografías sobre la excavación y análisis de yacimientos. En Navarra este proceso ha sido muy lento, desde que Carmen Jusué Simonena iniciara en los años 80 la prospección y excavación de una serie de despoblados situados en el Valle de Urraul Bajo, en el señorío de Baigorri y en Puente la Reina (Gomacin) (C. Jusué 1986, 87 y 88), pocos habían sido los estudios realizados en el ámbito de la arqueología medieval navarra, a excepción de la excavación sistemática que Inés Tabar Sarrías está realizando en el despoblado de Rada desde 1984. Anteriormente se llevaron a cabo trabajos puntuales en la necrópolis visigoda de Pamplona (F. Ansoleaga, y J. Iturralde y Suit, 1895), cuyos materiales fueron luego revisados por M^a Angeles Mezquíriz (1965); en las cuevas de Jentilen Sukaldea y Jentilen Lahioa de Urdiain (J. Altuna, I. Barandiarán, F. Leizaola, y J. M. Satrústegui, 1972); en Tudela (campana de 1953 llevada a cabo por J.J. Montorio Sagasti en el castillo de

* Departamento de Historia: Arqueología. Universidad de Navarra

Tudela; y campaña de 1980 llevada a cabo por Mezquíriz Catalán M^a A.); y en Tafalla (campaña de 1980 llevada a cabo por Jusué Simonena C, que sacó a la luz parte de la muralla medieval). A pesar de estos avances, es necesario un pequeño empuje y una apertura de horizontes, para lograr el desarrollo y la plena consolidación de la arqueología medieval en nuestra Comunidad.

De los múltiples campos que puede abarcar la investigación arqueológica centrada en este período histórico, hemos elegido el de los núcleos de población despoblados durante la Alta y Baja Edad Media, ya que a lo largo y ancho de nuestra geografía nos encontramos con una amplia representación de este tipo de yacimientos, que son consecuencia de un fenómeno, la despoblación, que durante el Medievo, e incluso en nuestros días ha sido muy general.

Este tipo de yacimientos se presentan como un modelo fósil de civilización², a través del cual vamos a tener la capacidad de establecer una serie de parámetros, pautas, o conocimientos, imposibles de alcanzar por medio del registro documental. Con ellos podremos conocer como fue la vida cotidiana de aquella sociedad, su hábitat, estructuras constructivas, distribución etc., para finalmente definir las pautas de asentamiento y las causas socioeconómicas que contribuyeron a su abandono total.

En esta línea será necesario un estudio y localización de vestigios de los lugares, ya que es tarea obligada del arqueólogo localizar y situar en un marco espacial, aquello que constituye el objeto a investigar, en nuestro caso los despoblados, para luego intentar determinar el tipo de relaciones que se desarrollan con su entorno (Alonso Rodríguez Díaz, 1984). Todo ello siguiendo una serie de criterios metodológicos, que van desde la revisión de las fuentes documentales, al trabajo de campo (prospección sistemática y posterior excavación).

Tras un primer examen del registro documental y bibliográfico, que nos da a conocer la existencia de lugares despoblados y su nombre, pasamos a la fase más importante de la investigación, la correspondiente a la localización de estos yacimientos sobre el terreno, es decir a la prospección, labor a menudo oscura e infructuosa, a causa de una serie de inconvenientes a los que luego aludiremos. En muchas ocasiones, los investigadores nos encontramos con una falta de datos de todo tipo que nos acerquen a la ubicación concreta del despoblado, aplicando para ello soluciones personales que finalmente llevan a conjeturas deformadoras.

La prospección arqueológica medieval, según Asumpta Serra i Clota, tiene una entidad propia, y unos objetivos y metodología específicos, es un puente entre la labor documental y la excavación. Pero, ¿cual es el método más apropiado para este tipo de prospección?, para ella, el conocimiento físico y geológico del terreno, las proporciones aproximadas de las explotaciones agrícolas y distribución, el descubrimiento de los lugares más propicios para los cultivos, parcelas, hábitats... Estos conocimientos serán los que ayudarán a localizar una

2. Según Josep Torró i Abad, y Josep Ivars Pérez, el interés real del despoblado reside en su condición de asentamiento fósil cuyos vestigios se remontan al momento de producirse la deserción, siendo mayor la información que nos proporcionará cuantas menores sean las modificaciones operadas (Torró i Abad J. e Ivars Pérez J., 1987).

unidad de explotación cuya existencia nos ha sido transmitida por otros medios, pero no su emplazamiento (Serra i Clota A., 1989).

A lo largo de estos últimos años, formando parte de un equipo de arqueólogos de la Universidad de Navarra, hemos participado en numerosas campañas de prospección³. En ellas, partiendo de métodos de prospección actuales (Burillo, Zapatero...), en los que la prospección tiene una importancia y un status propio e independiente, y su fin es el proporcionar datos globales sobre los patrones de asentamiento, evolución del poblamiento, y organización social y económica, de un marco regional concreto (Ruiz Zapatero G., 1988), observamos una serie de factores que incidían de una manera favorable en la localización de estos asentamientos, y otros que lo hacían de forma desfavorable. A continuación pasamos a exponerlos, ya que consideramos que a la hora de la prospección es muy importante conocerlos "a priori" para apoyarnos en unos o, para saber enfrentarnos a los otros:⁴

1. Factores de incidencia positiva

Fuentes escritas: Son bastante abundantes, sobre todo para la Baja Edad Media. En ocasiones su información resulta muy positiva a la hora de dar a conocer datos sobre una determinada comunidad (descripción, mención de su emplazamiento, cronología, situación geográfica, toponimia), aunque normalmente estos son escasos, y vagos, citándose solamente el topónimo del lugar. Con este único dato se han realizado numerosas recopilaciones de despoblados, recogidos en interminables listados (J. Altadill, 1917-1925; 1934-1936; F. Idoate, 1967-1975), que en principio son de inestimable ayuda, ya que suponen una primera toma de contacto con el tema, pero a pesar de todo su entidad y situación se desconocen, ya que no han sido verificados sobre el terreno a través del registro arqueológico.

En Navarra además de las fuentes tradicionales, como son el Registro de Comptos, colecciones diplomáticas de reyes y de monasterios, hay que tener muy en cuenta otras que aportan una valiosísima información, como son el Libro de Fuegos, el del monedaje, el del préstamo del rey, el Registro de los procuradores-patrimoniales y los archivos parroquiales.

3. "II Fase del Inventario Arqueológico de Navarra de 1993", en los términos municipales de Fustiñana, Buñuel y Cortes; "III Fase del Inventario Arqueológico de Navarra de 1994", en los términos municipales de Ablitas, Ribaforada, Fontellas, Murchante, Monteagudo, Barillas y Tulebras, ambos encargados por el Gobierno de Navarra; y el proyecto: "Poblamiento y territorialidad en la Cuenca de Pamplona. Una visión arqueológica y etnológica", bajo la dirección de la Dra. Amparo Castiella Rodríguez, y subvencionado por la D.G.I.C.Y.T., y la Universidad de Navarra.

4. Para una mejor ilustración de los factores que a continuación describimos, citaremos como ejemplos, despoblados localizados fuera de los límites comarcales a los que se ciñe este trabajo, pero que también pertenecen a la Cuenca de Pamplona, y que han sido localizados durante las prospecciones de los años 1994 y 95.

Toponimia: La toponimia actual es en un porcentaje muy alto, heredera directa de la medieval. Por eso en muchos casos, los nombres de despoblados citados por las fuentes escritas pueden encontrarse en la toponimia zonal actual, dando nombre a extensiones de terreno que con seguridad limitan la zona de influencia del despoblado durante la Edad Media. En esta situación se encuentran algunos de los localizados durante nuestras campañas de prospección, como ejemplos más claros podemos citar "Andricáin" en el Valle de Elorz y "Garitoain" en Monreal. En otros casos aunque se halla perdido el nombre del lugar se conserva la advocación por la que estaba consagrada la Iglesia del lugar, como ocurre con el despoblado de Oyarza, situado en la Cendea de Cizur sobre un cerro elevado, que conserva el topónimo "Alto de San Jorge", de la antigua ermita de San Jorge, hoy en día desaparecida (Vid. Lam. I foto 1 y 2).

Cartografía y foto aérea: Su manejo es de gran utilidad a la hora de localizar todo tipo de yacimientos, los medievales de manera muy especial, ya que de vez en cuando mantienen intactos restos constructivos, fácilmente reconocibles a través de la foto aérea. La mayoría de las ocasiones estos vestigios no están visibles durante la observación directa del lugar. Por medio de este método tenemos una visión general del asentamiento, además se pueden localizar las estructuras que están ocultas en la superficie (por manchas en el terreno, disposición de los cultivos...), o que se encuentran en lugares de difícil acceso.

Pervivencia de edificios religiosos y militares: Un buen número de las iglesias parroquiales de aquellos lugares despoblados sobrevivieron al abandono convirtiéndose en ermitas que han llegado hasta nuestros días. Por eso la localización de las ermitas, que resulta en cierto modo sencilla, ya que se dispone de información mucho más reciente, puede llevarnos a descubrir vestigios medievales, como ejemplos más relevantes tenemos la ermita de San Juan Bautista (despoblado de Idoy, Valle de Aranguren) (Vid. Lam.II foto 1), ermita de Ntra. Sra. De Yarte (Priorato de Yarte, Cendea de Iza) (Vid. Lam.II foto 2), ermita de Santa Engracia (despoblado de Ceya, Eguillor) (Vid. Lam.II foto 3) etc.. Contamos para más información con los repertorios de Tomás López Sellés y Fernando Pérez Ollo (T. López Sellés 1972, 73, 74 y 75; F. Pérez Ollo, 1983). Lo mismo ocurre con los restos de fortificaciones, a cuyos pies en ocasiones se encontraban pequeños centros de población, un ejemplo muy claro lo encontramos en el castillo de Garaño, a los pies del cual se encuentra el despoblado del mismo nombre (Vid. Lam. IV, foto 2).

Mantenimiento de las estructuras agrícolas y antiguas vías de comunicación: La pervivencia de las estructuras agrícolas (sus dimensiones, límites...) y las vías de comunicación (antiguos trazados) como único medio de acceso a los lugares, son los datos que menos han sido alterados por el paso del tiempo y, por lo tanto, su aportación es de indudable valor. Para esta tarea es imprescindible apoyarse en los planos parcelarios propiedad de cada ayuntamiento, estableciendo comparaciones entre los antiguos y los actuales, estudiando sus

diferencias. Un claro ejemplo está en el Valle de Aranguren, en el despoblado de Idoy, para cuyo acceso pervive un camino vecinal empedrado en su tramo final, que parte de Zolina, y que la toponimia recoge como "Idoyabidea", o "Camino de Idoya" (Equiza J., 1993) (Vid. Lam.III foto 1 y 2).

Tradiciones y leyendas: Las leyendas acerca de los antiguos poblados medievales y de las ermitas, son más abundantes y fiables que las referidas a épocas anteriores, al estar más próximas en el tiempo. Con todo estas informaciones, a pesar de ser importantes, no deben de ser tomadas nunca al pie de la letra porque pueden llevar a equívocos. Baste para ello señalar lo sucedido durante la "III Fase del Inventario Arqueológico de Navarra de 1994", al prospectar el término de Ablitas y consultar a alguno de sus habitantes sobre la existencia de antiguos asentamientos. Nos señalaron docenas de lugares y todos los asociaban a la presencia de los "moros", al visitarlos en ninguno de los casos se encontraron vestigios de ocupación musulmana, a excepción del castillo, de fundación morisca, a pesar de todo mucho de esos lugares atestiguaban una fuerte presencia romana.

Restos materiales y constructivos: su localización es uno de los objetivos prioritarios del trabajo de campo, ya que constituyen una prueba irrefutable de cualquier tipo de actividad humana. Dejando a un lado los objetos metálicos, la cerámica, las monedas, etc.; los despoblados medievales debieran caracterizarse por la proliferación sobre el terreno de estructuras constructivas, puesto que según las fuentes escritas se trataba de verdaderos poblados. En la práctica esta premisa sólo se cumple en algunas ocasiones, como ocurre en Ceya, sin embargo en otras muchas no se conservan restos constructivos, pero sí que aparecen otro tipo de materiales, un caso muy característico es el del despoblado de Oyarza, en él encontramos multitud de fragmentos de cerámica medieval, pero no hallamos ningún tipo de estructuras, ni siquiera los sillares de piedra que las formaban, esto únicamente puede explicarse por el desmantelamiento del poblado debido a las labores agrícolas y por la reutilización de la piedra como materia prima de edificaciones modernas.

2. Factores de incidencia negativa

Fuentes escritas: A pesar de ser el rasgo que da originalidad a la arqueología medieval, la mayoría de las ocasiones la información que nos trasmite es restringida, poco objetiva, y contradictoria (falsificaciones), muchas veces irrelevante y parcial (amplios sectores sociales quedan al margen), ya que tienen como objetivo fijar relaciones de dominio (expresión de poder). Por lo tanto apoyarse únicamente en ella a la hora de realizar un estudio global del poblamiento de un territorio nos puede llevar a establecer una visión deformada del patrón de asentamiento en una zona y época determinada, sobre todo en el entorno de la documentación Altomedieval, además de menos abundante, menos fiable, al contrario que la Bajomedieval, abundante, y con la que se pueden contrastar datos. Esta escasez de datos hace que el arqueólogo tenga que

apoyarse en otro tipo de información proveniente de la toponimia, cartografía, etc. Hay que destacar que los conocimientos geográficos en aquella época no eran muy exactos, además tampoco eran muy tenidos en cuenta a la hora de redactar algún escrito, por eso las indicaciones que dan son muy vagas o incluso inexistentes. Y cuando aparecen estas, no siempre son correctas.

Construcciones modernas: Es una práctica habitual, muy bien constatada a partir de la Edad del Hierro, la de asentarse en lugares que ya habían sido ocupados en épocas anteriores. Así es bastante frecuente el encontrarnos con asentamientos medievales o romanos situados sobre antiguos poblados anteriores cronológicamente. Del mismo modo hábitats que se formaron en los siglos XVII, XVIII y XIX, aprovecharon antiguos asentamientos medievales, reutilizando incluso las estructuras constructivas.

En algunos casos no son pueblos los que se sitúan sobre los lugares abandonados, sino granjas, corralizas y otro tipo de explotaciones agrícolas y ganaderas. En estos casos la destrucción suele ser menor. En consecuencia este reaprovechamiento imposibilitará el análisis arqueológico, ya que las estructuras no están visibles, aunque sí permitirá situar con exactitud el lugar donde se encontraba el despoblado. Ejemplos significativos de este proceso los encontramos en, Garitoain en el término de Monreal (Vid. Lam.V foto 2) y Yarte en la Cendea de Iza (Vid. Lam. II foto 2).

Reaprovechamiento de la piedra de sillaría: La piedra ha sido desde tiempos inmemoriales la principal materia prima de construcción. Labrada en forma de sillares, ha estado y está muy cotizada, sobre todo en aquellos lugares donde escasea. Esto hace que incluso hoy en día los habitantes de los pueblos cercanos a despoblados u otro tipo de construcciones medievales (castillos, ermitas ...), a través de un desmonte sistemático, aprovechen los sillares para emplearlos en sus viviendas, para la construcción de terrazas de cultivo...etc. Por lo tanto es necesario que las personas que llevan a cabo estas expoliaciones, acto que en estos momentos está penado por la ley, se conciencien de que es necesario preservar nuestro patrimonio, único reflejo de nuestro pasado, que aún hoy en día permanece intacto.

Labores agrícolas: La incidencia de las tareas agrarias sobre los yacimientos arqueológicos es decisiva y sería motivo de un extenso estudio. A grandes rasgos podemos decir que ha sido en los últimos 50 años cuando la incidencia de estas labores se ha agravado. En las últimas décadas las roturaciones de nuevas tierras se han disparado debido a diversos motivos:

— Ampliación de los sistemas de regadío: pantanos, balsas, canales, acequias...

— Mejora de los medios técnicos: tractores, arados más potentes, niveladoras etc.

— Aumento de la demanda de productos, debido a un crecimiento notable de la población.

Todo ello, ha hecho que se roturen tierras que antes no se consideraban aptas para la agricultura: zonas pantanosas, laderas de montes etc., y que se profundice mucho más con el arado en otras, cultivadas desde antiguo, para buscar una mejora de la productividad. Por lo que el peligro que corren los yacimientos es sensiblemente mayor que el que tenían hace cincuenta años, sobre todo en aquellos yacimientos donde la sedimentación ha sido pequeña y donde los restos se hallan a poca profundidad. Así es muy frecuente encontrarnos con despoblados donde en superficie no se aprecia ningún tipo de estructura (tan sólo algún sillar) y sin embargo, al borde del campo donde estaba situado aparecen multitud de sillares, muchos de ellos perfectamente labrados. Un ejemplo claro lo tenemos en el despoblado de Iriberry en el Valle de Aranguren (Vid. Lam. III foto 3).

Sedimentación y erosión: Aunque los procesos de sedimentación y erosión son muy diferentes según las zonas y dependen de multitud de factores (clima, orografía, tipo de roca...), salvo excepciones, la sedimentación que han podido sufrir los yacimientos de hace 500 años es mucho menor que la que han sufrido yacimientos de hace 5000. Así, también los procesos de erosión que hayan sufrido los primeros serán más atenuados que los que hayan padecido los segundos.

De todo ello podemos decir que los despoblados, en general, se han visto menos maltratados por la erosión que otros yacimientos de épocas anteriores, un ejemplo muy gráfico de éstos lo constituyen los poblados en cerro de la Edad del Hierro. Pero, por otra parte, también la sedimentación ha sido menor y esto les ha hecho más vulnerables a la acción del arado, que en muchas ocasiones ha acabado con ellos.

Vegetación: Los despoblados que se asentaron en zonas altas o montañosas y que, con posterioridad, fueron abandonados y cuyas tierras no se utilizaron con fines agrícolas o ganaderos, normalmente se encuentran ocultos por una densa vegetación que dificulta en gran medida su localización. Dos ejemplos gráficos son los de Idoy (Vid. Lam. IV foto 1), Ceya (Vid. Lam. II, foto 3) y Garaño (Vid. Lam. IV foto 2), los dos primeros descubiertos gracias a que aún se mantenía en pie la ermita de San Juan Bautista y la de Santa Engracia, antiguas iglesias de los despoblados; el tercero localizado por encontrarse muy próximo al castillo del mismo nombre.

Obras públicas: En este ámbito, hay que mencionar la construcción de viviendas, casas de campo...; la creación de caminos parcelarios; y las repoblaciones forestales cada día más frecuentes. En toda Navarra proliferan las repoblaciones a base de pinos; para llevarlas a efecto, se perforan hoyos de unos cincuenta centímetros de profundidad y otros cincuenta centímetros de diámetro colocados ordenadamente sobre una especie de abanalamientos. Este sistema de repoblación ha destruido parcialmente muchos yacimientos, entre ellos algunos despoblados y sus correspondientes necrópolis. Como es el caso de la necrópolis del despoblado de Iriberry, en el valle de Aranguren, donde los socavones perforados en un desmonte realizado para la apertura de un camino

parcelario, dejaron a la luz varias tumbas construídas a base de grandes lajas como cierre superior y una especie de sillarejo para los laterales, cada una con sus correspondientes restos humanos (Vid. Lam.IV foto 3).

Escasez de materiales en superficie: Los materiales que se encuentran al prospectar los lugares donde se ubicaban los despoblados suelen ser muy escasos, salvo alguna excepción. La explicación para este fenómeno es difícil, sobre todo si tenemos en cuenta que, en teoría, se trataba de verdaderos poblados con una actividad permanente y que se alargó durante varios siglos. No parece lógico por tanto que los restos que se recuperan en estos lugares sean tan escasos. Por ello debiéramos plantearnos la posibilidad de algunos de ellos no fueran tan vigorosos como se desprende de las fuentes, o que su situación económica fuese tan precaria, que materiales tan esenciales como la cerámica o el metal fuesen para ellos artículos de lujo. Otra posibilidad es que, durante el período de paulatino abandono, los habitantes recogieran sus pertenencias y ajuares, no dejando ningún rastro de su estancia. A pesar de todo hay excepciones; destacan los fragmentos cerámicos recogidos en los despoblados de Iriberri, en el Valle de Aranguren y Oyarza en la Cendea de Cizur.

Furtivos: El afán por coleccionar objetos antiguos viene de tiempos muy remotos, pero en las últimas décadas se ha multiplicado de tal forma que existe un verdadero mercado negro de compra-venta de estos artículos, relacionados con la arqueología. Los mal llamados “aficionados” a este “hobby” se han visto muy favorecidos por los avances de la técnica, sobre todo por la aparición y comercialización del detector de metales. Hoy en día, es muy difícil encontrar un yacimiento romano o medieval de cierta importancia en el que no aparezcan huellas del uso de este aparato. En el caso de los asentamientos de época medieval, los más perseguidos por estos “detectoristas” son los castillos; aunque, en alguna ocasión, también los despoblados son “honrados” por estas visitas. Así, en el despoblado de Garitoain, cercano a Monreal, aparecen multitud de pequeños agujeros realizados por estos “aficionados” en busca de monedas.

II. RELACIÓN DE DESPOBLADOS

Desde el año 1994 se viene realizando en Universidad de Navarra el proyecto “Poblamiento y territorialidad de la Cuenca de Pamplona. Una visión arqueológica y etnográfica”, que tiene como objetivo prioritario, en una primera fase, la prospección sistemática de todos los valles y cendeas que componen la llamada Cuenca de Pamplona. Esta labor de prospección está encaminada a la localización de yacimientos arqueológicos cuyos restos permanecen sobre el terreno, en nuestro caso concreto los vestigios de antiguos asentamientos medievales.

Partiendo de esta base, en este artículo hemos escogido como zona concreta de estudio el área suroriental de la Cuenca, que abarca los valles de Aranguren y Elorz, y las zonas limítrofes de Monreal y Tiebas (Vid. fig. 1).

VALLE DE ARANGUREN

Las fuentes documentales aportan noticias de cuatro despoblados en este valle: Iriberry, Larrea, Laquidáin e Idoy. De ellos sólo dos, Iriberry e Idoy, conservan vestigios suficientes que confirman su existencia.

A. LOCALIZADOS

— IRIBERRI

Situado en el término municipal de Aranguren, a unos 500 metros del pueblo, en dirección S.E., en una zona llana al pie de la Sierra de Aranguren.

La documentación sobre este emplazamiento se remonta hasta 1208, fecha en la que Sancho VII el Fuerte concede fueros a los moradores de Aranguren, Iriberry e Ilundáin:

"In nomine domine nostri Jhesu Christi Amen. Hec est carta quam ego Sancius per Dei gratiam Rex Navarre facio totos meos lauradores de Aranguren et de Iriverry et de Illundayn de foro quod eis dono...". (Marichalar C., 1934; Idoate F., 1974)

El abandono debió producirse en la primera mitad del siglo XIV, ya que en el Libro de Fuegos de 1366 sólo recoge la presencia de un labrador (Carrasco Pérez, J., 1973). En las últimas décadas el lugar ha sido utilizado con fines agrícolas, para el cultivo de cereal; esto ha propiciado que el despoblado fuera desmantelado y por ello, la mayor parte de los sillares, los encontramos en un gran amontonamiento localizado en una parcela próxima al N. del primitivo asentamiento (Vid. Lam.III foto 3).

Al N.O., a unos 100 metros, en unas zanjas abiertas en un camino, para la colocación de árboles, se encontraron tres enterramientos, con paredes construidas a base de sillares sin labrar de pequeño y mediano tamaño, y grandes lajas de caliza como cubierta. Con toda seguridad debe de tratarse de la necrópolis del despoblado (Vid. Lam.IV foto 3).

— IDOY

Situado a los pies de la Sierra de Tajonar, sobre un pequeño cerro orientado de E-O. No encontramos referencias escritas sobre este lugar hasta el siglo XIV, aunque son de gran utilidad para reconstruir el proceso de abandono, que tuvo lugar entre las últimas décadas del siglo XIV y las primeras del siglo XV, así en el Libro de Fuegos de 1366 aparece registrado con una población de dos fuegos, los dos hidalgos, y se menciona que no quedan labradores en el lugar (Carrasco Pérez J., 1973). En 1428 solo vivía un habitante. Actualmente el lugar

está cubierto por una vegetación muy tupida de encinas, boj y matorral que impide en gran medida la visibilidad. Su localización fue posible gracias a que quedaba en pie, aunque en precario estado, la ermita de San Juan Bautista, que probablemente fuera la iglesia del despoblado (Vid. Lam.II foto 1). En los alrededores de este edificio encontramos algunas estructuras:

— Al Sur, un muro de piedra caliza, construido a base de sillarejo tosco, del que se conservan tres hiladas (Vid. Lam.V foto 1).

— Al Este, un amontonamiento de sillares bien labrados en torno a una estancia circular rehundida.

— Al Oeste, una estructura circular con sillares de gran tamaño.

En un pequeño corte del terreno, hecho para la instalación de una torreta del tendido eléctrico, se recogieron media docena de fragmentos de cerámica medieval, incrustados en un estrato de tierra gris.

B. NO LOCALIZADOS

— LARREA

Las noticias que de él poseemos son muy vagas, las fuentes escritas hablan de un lugar o torre “Larrekodorrea” situada en el Valle de Aranguren, entre Tajonar, Zolina y Badostáin, en concreto en un documento de 1501 que recoge una relación nominal de fuegos de una serie de lugares entre los cuales se encuentra el Valle de Aranguren, en relación con el cual aparece mencionada la torre de Larrea (Idoate F., 1969). Esta zona que describen los documentos es actualmente utilizada como campos de cultivo de cereal y no se encontró en ella ningún vestigio que pudiera confirmarnos su existencia.

— LAQUIDÁIN

Actualmente es uno de los municipios que configuran el Valle de Aranguren. Los textos escritos lo citan como despoblado, aunque señalan un abandono muy tardío, con lo que todo apunta a un abandono ocasional, motivado por causas económicas, y una posterior repoblación del mismo. Por tanto, lo más probable es que el primitivo asentamiento de época medieval ocupase el espacio en el que hoy se levantan las modernas construcciones que conforman este pueblo.

MONREAL

En el área prospectada las fuentes documentales sólo hablan de un despoblado, Garitoain, que pudo ser identificado sobre el terreno

A. LOCALIZADOS

— GARITOAIN

Situado en la entrada del corredor de Ibargoiti, paso natural de la Cuenca de Pamplona hacia la Cuenca de Lumbier-Aoiz, entre las Sierra de Alaiz y de

Izco, la Peña de Izaga y la Sierra de Tabar. Ocupaba una estrecha llanura de inundación creada por la confluencia del río Elorz con una regata que baja desde la Higa de Monreal. Para acceder al lugar hay que tomar un camino que parte desde la carretera hacia una antigua granja abandonada (Vid. Lam.V foto 2).

Su nombre lo encontramos citado desde el siglo XIII en varios documentos, destacando por su importancia la concesión que en el año 1236 hace el rey Teobaldo I a los habitantes de este lugar para que puedan habitar el castillo de Monreal y hacer población, eximiéndoles del pago de pechas, de cabalgadas, ejércitos y otras servidumbres y obligaciones. (Ídoate F., 1974). También se cita en las fuentes una iglesia, que tras el abandono del lugar, subsistió como ermita, bajo la advocación de San Babil, de estilo románico, que fuera donada a Santa Fe de Conques (Videgaín Agós F., 1984). A pesar de todo esta advocación se ha puesto en duda, ya que en las cercanías, en el término denominado "San Blas", existió una ermita bajo esta advocación, cuya imagen central, de San Blas, con la desaparición del edificio fue trasladada a Garitoain, por ser una talla fácilmente confundible con la de San Babil y por apremio devocional, la rebautizaron como San Babil (López Sellés T., 1972), hoy en día en su recuerdo subsiste un crucero del siglo XV (Videgaín Agós F., 1984).

El espacio del antiguo despoblado ha sido muy modificado. En la actualidad una gran parte lo ocupa una vieja corraliza, construida con la piedra de sillería del despoblado y de la ermita; como lo demuestra el hecho de que encontrásemos el Crismón románico, que decoraba el tímpano de la ermita y una de las ménsulas de la portada, también románica, convertidos en sillares y reutilizados en este edificio (Vid. Lam.VI foto 1 y 2).

Los restos constructivos que se observan en superficie son escasos. De la iglesia que estilísticamente correspondería al románico de la segunda mitad del siglo XII, se conserva el Crismón del tímpano, y una de las ménsulas de la entrada, del despoblado quedan restos de cimentación y una hilera de sillares rectangulares bien labrados (Vid. Lam.V foto 3), el resto del aparejo fue utilizado para la construcción de la corraliza. Se observa con claridad como el despoblado fue desmantelado por completo, para dedicar este espacio a tareas agrícolas y ganaderas.

En la zona roturada se recogió una muestra interesante de material arqueológico; por un lado cerámica manufacturada y celtibérica torneada, perteneciente a un asentamiento anterior de la Edad del Hierro; y por otro cerámica medieval, fundamentalmente de pastas negras y anaranjadas, aunque también aparecen algunos fragmentos vidriados. Asimismo se recogió una moneda posiblemente de época medieval de cobre que presenta un estado de conservación precario, tan sólo se advierte en el reverso una corona.

ELORZ

La documentación cita cinco despoblados en este valle: Oriz, Andricáin, Ezperun, Iriberry y Gurendiáin. De ellos sólo se pudo localizar Andricáin.

A. LOCALIZADOS

— ANDRICÁIN

Lugar ubicado en la ladera Sur de la Sierra de Tajonar, al Este del actual núcleo urbano de Elorz, el acceso se realiza por un camino que parte del pueblo hacia las laderas de la Sierra. Actualmente se asientan en esta zona una serie de edificaciones modernas, consistentes en naves dedicadas a la explotación ganadera (Vid. Lam.VII foto 1).

Las fuentes ya lo documentan en el siglo XIII, con la grafía “Andrequiayn”, como señorío de realengo, así en un documento redactado en Cizur en 1274, en el que Don Rodrigo Marcoyz de Tafalla declara haber recibido del Hospital de San Johan ochocientos sueldos sanchetes que su mujer le dejó en un testamento tras heredar Andrequiayn (García Larragueta S., 1957). El abandono del poblado se aceleró durante la segunda mitad del siglo XIV a consecuencia de la grave crisis económica. Para comienzos del siglo XV ya estaba despoblado, como queda recogido en las cuentas del recibidor de Sangüesa, del Libro de Comptos de 1433, en el que se manifiesta que “no ay auitant alguno”(F. Idoate, 1975).

No aparecen vestigios de cimentación en superficie, salvo algunos sillares amontonados en la granja y en el camino de acceso. Sin embargo, gracias a los testimonios de habitantes de esta zona, sabemos que en el lugar, no hace muchas décadas, subsistían los vestigios de varias edificaciones, entre ellas una iglesia, que fueron destruidas al levantar la granja, y la piedra se reutilizó para la restauración de la torre del Señorío de Liberry cercano a Urroz Villa en el Valle de Lónguida.

B. NO LOCALIZADOS

— ORIZ

Aunque tradicionalmente se cita como despoblado esta condición debe ser puesta en duda, ya que las fuentes señalan que su abandono fue eventual y provocado por las guerras que el Reino de Navarra mantenía con Castilla. Así queda recogido en las cuentas del recibidor de 1379 en las que se dice que:

“por razón que los casteyllanos quemaron sus casas, et non pudiendo bivar aylli fueron a otros logares a morar, et por falta de bestias sembraron poco et obieron poca coyllida.”(F. Idoate, 1975)

En 1402 en estas mismas cuentas del recibidor, aparecen registrados cuatro pecheros solariegos de la Orden de San Juan, lo que demuestra que el asentamiento se había restablecido. Desde entonces, y salvo en algún momento puntual, ha permanecido habitado hasta nuestros días.

— EZPERUN

Se conservan numerosos documentos desde el siglo XIII, que constatan la existencia de este asentamiento. También se recogen algunos que narran su proceso de abandono, así en la ayuda del rey del libro de Comptos de 1368 se

dice que no había labradores, sino sólo un hidalgo que tenía el palacio; y en las cuentas del recibidor de 1445 se manifiesta que nada se recibió de la pecha del vino porque todos los labradores del lugar estaban muertos, perdidos o ausentados.

En la actualidad existe un pequeño pueblo situado al N. de la Sierra de Alaiz que conserva este topónimo, aunque en superficie no se encontró ningún vestigio que pudiese atestiguar su relación con el despoblado medieval.

— IRIBERRI

Aunque también aparece citado, debió ser un núcleo de población de poca entidad, ya que las referencias documentales son menores y más escuetas, así en un documento de 1368 en el que García Sánchez de Ubilcieta, tesorero del reino reconoce que ha recibido de Roldán Martiniz de Salinas y de Miguel García de Imarcoain, comisarios de los lugares de Noain, Imarcoain, Torres, Zabalegui, Elorz, Iriberry, Asiain, Yarnoz, Otano, Ezperun, Guerediáin, y Oriz de la Merindad de Sangüesa, para recibir préstamo que se hace al rey, por 6 meses, a causa de los gajes en 200 hombres de armas y 200 florines de Aragón (Castro J.R., 1954). Dichas referencias lo sitúan en las proximidades de Monreal, municipio al que fue donado por el obispo de Pamplona el año 1389.

Los habitantes de la zona no conocía este topónimo ni la existencia del despoblado, y sobre el terreno tampoco pudimos localizar ningún indicio que nos permitiera localizar este antiguo emplazamiento.

— GUERENDIÁIN

Como en el caso de Ezperun aparece citado, junto con otros despoblados, en los documentos que hacen referencia al Valle de Elorz. En muchas ocasiones su nombre aparece entre los de Imarcoain y Ezperun, por lo que su situación geográfica coincide con el territorio del actual municipio. Su abandono tuvo lugar entre las últimas décadas del siglo XIV y las primeras del siglo XV, así en las cuentas del recibidor de 1402 se dice que no pagaban pecha ni "beyal" porque todos los labradores del lugar están perdidos o muertos. Esta situación se confirma en las cuentas del recibidor de 1450, en el que se manifiesta que no hay labradores en el lugar.

Sobre el terreno, el espacio que actualmente ocupa el pueblo está muy alterado por construcciones modernas, con lo que la búsqueda de restos constructivos que confirmasen la presencia del despoblado fue infructuosa.

TIEBAS

En la zona del Concejo de Tiebas, que geográficamente pertenece a la Cuenca de Pamplona, las fuentes sólo hacen referencia al despoblado de Górriz-Luzea.

A. LOCALIZADOS

— GÓRRIZ LUZEA

Emplazado en la ladera N. O. de la Sierra de Alaiz, próximo al castillo de Tiebas, en uno de los pasos naturales entre la Cuenca de Pamplona.

Según las fuentes se despobló antes del año 1300, por lo que la mayor parte de referencias a este lugar son de la primera mitad del siglo XIII. Debió ser un asentamiento de reducidas dimensiones y de escasa importancia, así se deduce de varios documentos en los que este despoblado es utilizado como moneda corriente de intercambio. Citaremos dos de ellos: en el primero, del año 1234, Teobaldo I da a Tota Rodríguez el derecho que tenía sobre una serie de villas, entre ellas Górriz-Lucea, a cambio del castillo y villa de Cortes y bosque de Mora, con las viñas llamadas vulgarmente de los Santos; en el segundo, del año 1264, Corbaran de Let y Toda Ibañez, su mujer, cambian con Teobaldo II la villa de Górriz-Lucea con todas sus pertenencias por la torre de Lapuzáin (Castro J.R., 1952). También confirma esta hipótesis la observación directa del lugar, ya que en superficie los restos son escasos, se limitan a una serie de sillares dispersos y algunos fragmentos de cerámica, no se ven estructuras constructivas (Vid. Lam.VII foto 2).

IV. CONCLUSIONES

Nos encontramos ante un tema, el de los despoblados, tratado en Navarra de manera muy desigual. Desde el punto de vista histórico, se ha confiado plenamente en los datos provenientes del registro documental, y no ha existido ningún interés en verificarlos sobre el terreno aplicando la metodología arqueológica. A pesar de todo, y aunque con retraso, ya que los trabajos más completos datan de la última década, se ha producido un despegue en este ámbito, como lo demuestran los estudios llevados a cabo por Carmen Jusué Simonena, Inés Tabar Sarriás, etc.

Este vacío ante el que nos encontramos puede explicarse, en parte, por la dificultad que entraña la localización de los despoblados, debido a la pobreza de sus restos, al precario estado de conservación, y a la ubicación de nuevos poblados sobre los antiguos asentamientos medievales. Todo ello ha provocado un cierto rechazo entre los investigadores y en consecuencia una falta de datos.

El primer gran escollo que se nos presenta es la localización de estos asentamientos, para ello adquiere mucha importancia el trabajo previo toponímico-documental, ya que sin él no tendría éxito la prospección. En el caso que nos ocupa, la totalidad de los hábitats aparecen recogidos en la documentación de la época (Archivo General de Navarra en su sección de Comptos, colecciones diplomáticas reales, colección diplomática de la Orden de San Juan de Jerusalén, Libros de Fuegos...). En un porcentaje muy alto se conserva el topónimo original del despoblado, la pervivencia de los antiguos templos parroquiales de los lugares, hoy en día transformados en ermitas, es otro dato significativo. Gracias a estos datos, en una segunda fase ya sobre el terreno,

procedemos a situar los lugares, tarea en la cual nos encontramos con muy variados obstáculos que podremos evitar en cierta medida gracias a la información previa de la que ya disponemos. En el caso que nos ocupa, dentro del Valle de Aranguren de los cuatro despoblados que mencionan la fuentes (Idoy, Iriberri, Larrea, y Laquidáin), dos han sido localizados (Iriberri, e Idoy), uno se encuentra desaparecido (Larrea), y por último Laquidáin hoy en día se encuentra poblado, por lo que desconocemos la localización exacta del despoblado; en el Valle de Elorz de los cinco despoblados que se citan en las fuentes, uno ha sido localizado (Andricáin), otro se encuentra desaparecido, y tres (Guerendiáin, Oriz, y Ezperun) mantienen población, aunque los dos últimos se encuentran en vías de despoblación; en Tiebas se ha localizado el único que se mencionaba, Górriz Lucea; y en Monreal se ha localizado Garitoain. Estos resultados indican que el porcentaje de lugares localizados es superior al de los desaparecidos, por lo tanto los resultados se pueden calificar como satisfactorios.

Todo ello ha supuesto la posibilidad de establecer una sincronía entre las noticias provenientes del registro documental y el trabajo de campo, lo que nos ha llevado a la correcta localización de estos asentamientos, que sumados a los actualmente existentes cuyas raíces históricas se encuentren en la Alta Edad Media, nos permitirá la creación de una base global con la que poder estudiar la dinámica poblacional histórica en este área geográfica.

No hemos entrado a analizar en profundidad varios aspectos de los despoblados localizados (material cerámico, ...), al no considerarlos como objetivo del presente artículo, y sí del posterior estudio global que se está realizando de la Cuenca de Pamplona.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTADILL J. (1917-1925): *Los despoblados*. Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra, Pamplona.
- ALTADILL J. (1934-1936): *Castillos Medioevales de Navarra*. Pamplona.
- BARCELÓ M. y otros (1988): *Arqueología Medieval. En las afueras del medievalismo*. Barcelona.
- BOÛARD M. ; RIU M. (1977): *Manual de Arqueología Medieval*. Barcelona.
- BUENDÍA MORENO A.F. ; VILLADA PAREDES F.E. (1987): *Consideraciones en torno a la prospección de campo*. II Congreso de Arqueología Medieval Española, II: 44-50. Madrid.
- CARRASCO PÉREZ J. (1973): *La población navarra en el siglo XIV*. Pamplona.
- CASTRO J. R. (1952-1959): *Catálogo del Archivo General de Navarra*. Sección de Comptos. Documentos. I-XXIII. Pamplona.
- EQUIZA J. (1993): *El Valle de Aranguren*. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra. 62: 219-242. Pamplona.
- EQUIZA J. (1994): *Labiano. Santuario de San Pablo y Santa Felicia. Historia y actualidad*. Madrid.
- GARCÍA LARRAGUETA S. A. (1957): *El Gran Priorato de Navarra la Orden de San Juan de Jerusalén*. I-II. Pamplona.

- GARRIZ AYANZ J. (1984): *Despoblados*. Navarra. Temas de Cultura Popular. 186. Pamplona.
- IDOATE F. (1967): *Poblados y despoblados o desolados en Navarra (en 1534 y 1800)*. Príncipe de Viana. 108-109: 309-338. Pamplona.
- IDOATE F. (1969): *Catálogo del Archivo General de Navarra*. Sección de Comptos. Documentos. XLIX. Pamplona.
- IDOATE F. (1974): *Catálogo de los Cartularios Reales del Archivo General de Navarra*. Pamplona.
- IDOATE F. (1975): *Desolados navarros en la primera mitad del siglo XIV*. Príncipe de Viana. n°138-139: 165-228. Pamplona.
- JIMENO JURÍO J.M. (1986): *Despoblados del Valle de Garaño*. Príncipe de Viana. n°178. Pamplona.
- JIMENO JURÍO J.M. (1992): *Toponimia y cartografía de Navarra = Nafarroako toponimia eta mapagintza*. Pamplona.
- JIMENO JURÍO J.M. (1986,87,89,90,92, y 94): *Toponimia de la Cuenca de Pamplona*. Onomasticon Vasconiae. Bilbao.
- JUSUÉ SIMONENA C. (1987-1988): *Excavaciones medievales en España: Navarra*. boletín de Arqueología Medieval. 1: 92-97 ; 2: 175-178. Madrid.
- JUSUÉ SIMONENA C. (1988): *Poblamiento rural de Navarra en la Edad Media*. Bases Arqueológicas. Pamplona.
- JUSUÉ SIMONENA C. (1984): *Asentamientos altomedievales de la Cuenca Lumbier-Aoiz (Navarra)*. Arqueología Espacial. 5: 147-156. Teruel.
- JUSUÉ SIMONENA C. (1989): *Señorío de Baigorri: Modelo de asentamiento rural medieval en Navarra*. III Congreso de Arqueología Medieval Española. II: 456-462. Oviedo.
- JUSUÉ SIMONENA C. (1985): *Arqueología medieval en la provincia de Navarra: estado actual de la investigación*. XVII Congreso Nacional de Arqueología. 943-952. Zaragoza.
- LÓPEZ SELLÉS T. (1972, 73, 74, 75): *Contribución a un catálogo de ermitas de Navarra*. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra. Pamplona.
- MARICHALAR C. (1934): *Colección diplomática de Sancho VII, el Fuerte*. Pamplona.
- MARTÍN DUQUE A.J. (1983): *Documentación medieval de Leire (siglos IX a XII)*. Pamplona.
- PÉREZ OLLO F. (1983): *Ermitas de Navarra*. Pamplona.
- RODRÍGUEZ DÍAZ A. (1984): *¿Que?, ¿Donde?, ¿Como-cuando?, y ¿Por qué? en arqueología*. Arqueología Espacial. 5: 25-40. Teruel.
- RUIZ ZAPATERO G. (1988): *La prospección arqueológica en España:: pasado, presente, y futuro*. Arqueología Espacial. 12: 33-48. Teruel.
- SERRA I CLOTA A. (1989): *La prospección arqueológica medieval y la distribución del espacio*. III Congreso de Arqueología Medieval Española. II: 21-26. Oviedo.
- TORRÓ I ABAD J. ; IVARS PÉREZ J. (1987): *Despoblados del País Valenciano (siglos XIII-XVII). Para una arqueología del asentamiento agrario*. II Congreso de Arqueología Medieval Española. III: 742-762. Madrid.
- URTEAGA ARTIGAS M. (1987): *Sobre despoblados medievales en la Meseta Norte*. II Congreso de Arqueología Medieval Española. I: 273-287. Madrid.
- VIDEGÁIN AGÓS F. (1984): *Cruceros (I)*. Navarra. Temas de Cultura Popular. n°274. Pamplona.

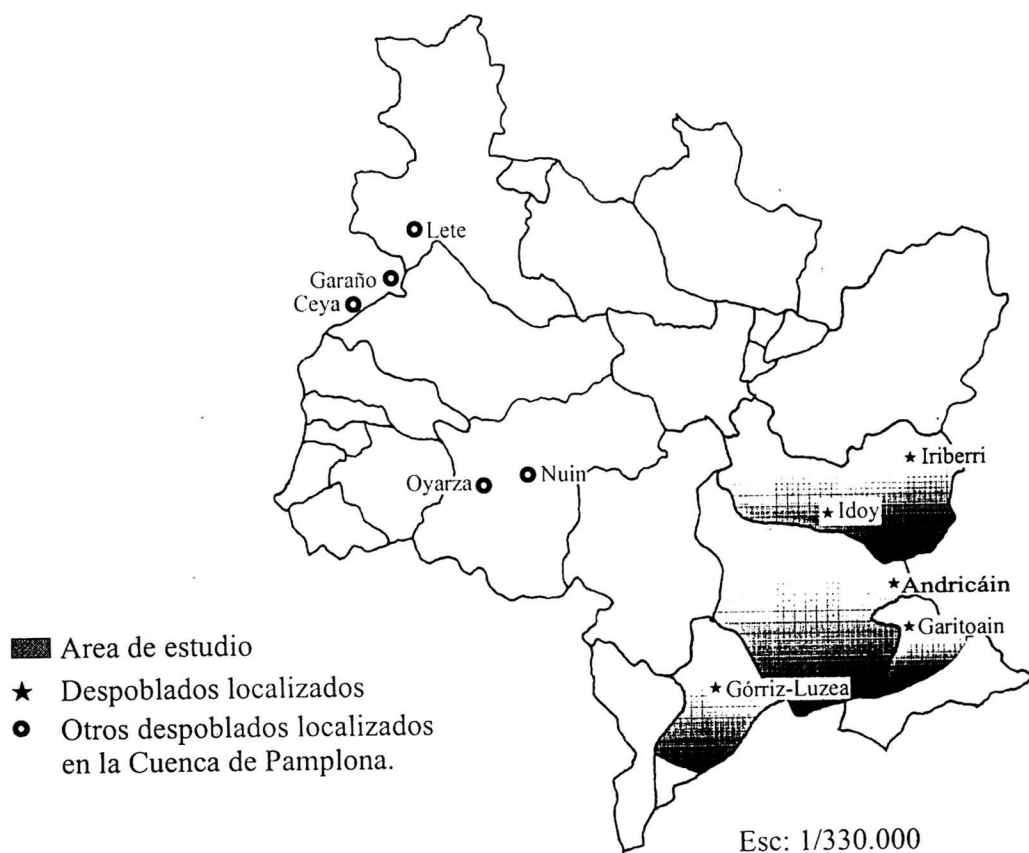
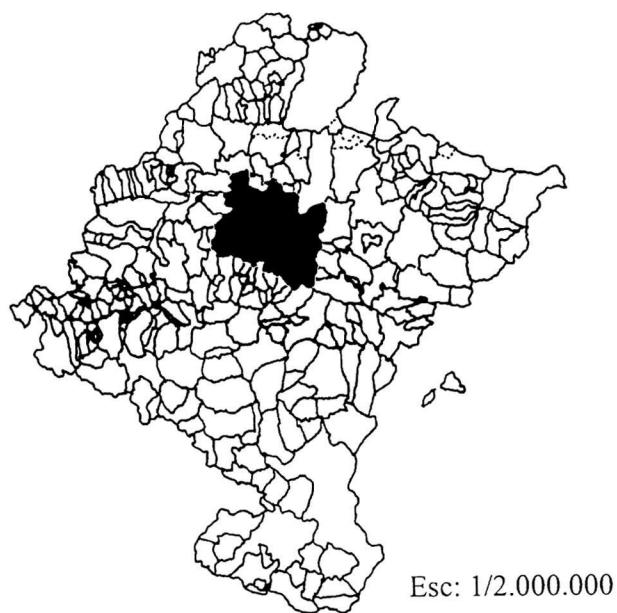


Figura 1: Localización geográfica de la Cuenca de Pamplona y situación de los despoblados.

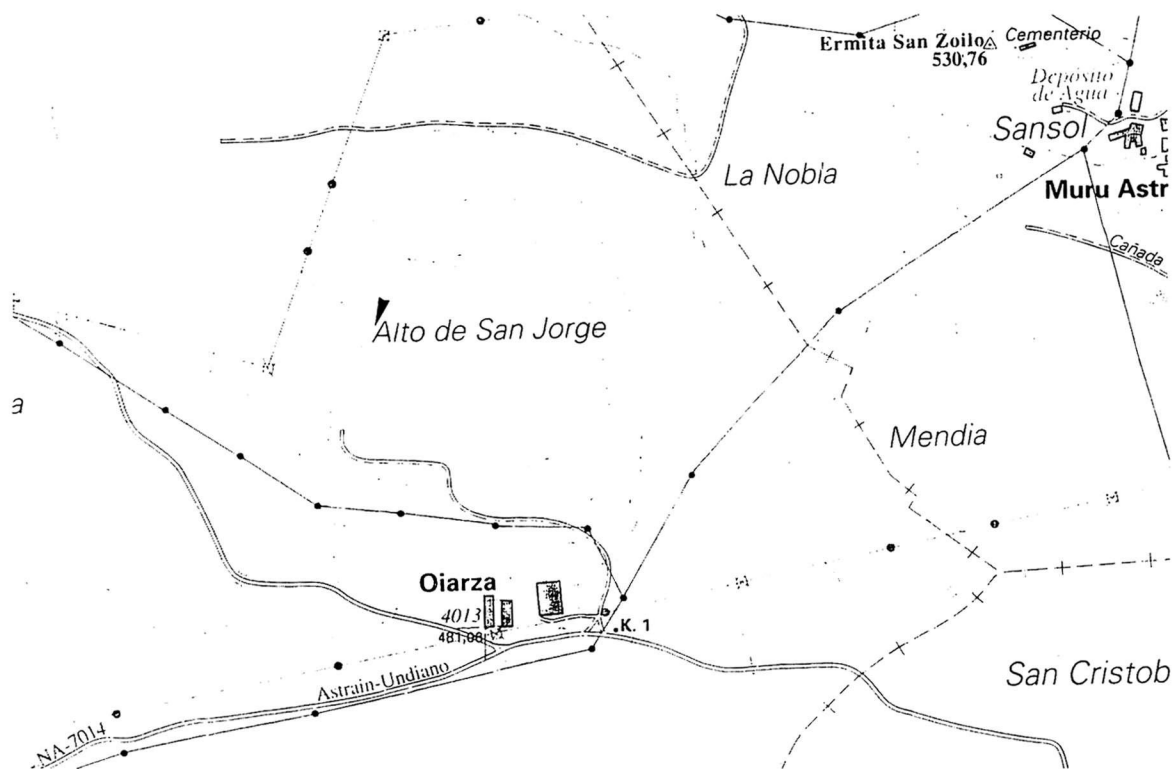


Lámina I: Foto 1: Vista general del "Alto de San Jorge"; Foto 2: Situación del yacimiento dentro del mapa escala: 1:10.000, ASTRÁIN-GAZÓLAZ, 141-6, en el que se recoge el topónimo del lugar.



Lámina II: Foto 1: Ermita de San Juan Bautista de Idoy; Foto 2: Ermita de Nuestra Señora de Yarte; Foto 3: Ermita de Santa Engracia de Ceya.



Lámina III: Fotos 1 y 2: Dos vistas del camino de acceso a Idoy; Foto 3: Acumulación de sillares en las proximidades del despoblado de Iriberry.

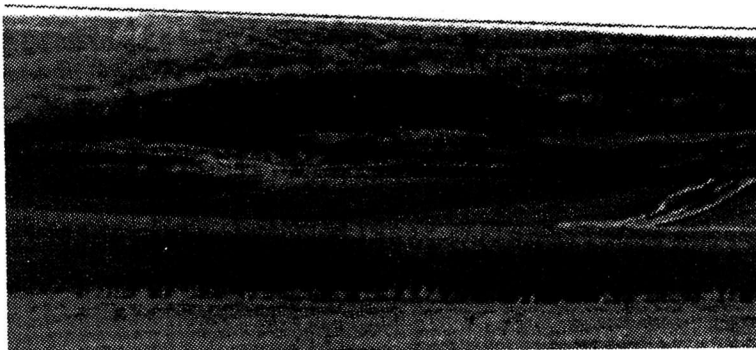


Lámina IV: Fotos 1 y 2: Localización de los despoblados de Idoy y Garaño afectados por una densa vegetación; Foto 3: Vista general de la necrópolis de Iriberry, afectada por las obras de un camino parcelario.



Lámina V: Foto 1: Detalle del muro situado al S. en el despoblado de Idoy; Foto 2: Vista general del poblado de Garitoain; Foto 3: Detalle de restos de cimentación en el despoblado de Garitoain.



Lámina VI: Foto 1: Ménsula románica reaprovechada como soporte en el despoblado de Garitoain; foto 2: Crismón reutilizado como sillar en el despoblado de Garitoain.



Lámina VII: Fotos 1 y 2: Vista general de la situación de los despoblados de Andricáin y Gorriz Lucea.

